



Contar para conservar: reflexiones sobre comunicación y periodismo ambiental a partir de un perfil periodístico titulado: “El guardián del bosque”

Jelen Tatiana Cardona Idárraga

Artículo de reflexión presentado para optar al título de
Comunicador Social y Periodista

Tutor

Carlos Andrés Urrego Zuluaga, Magíster (MSc) en Estudios Políticos

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Comunicación Social y Periodismo
Manizales, Caldas, Colombia
2025

Citar/How to cite	(Cardona Idárraga, 2025)
Referencia/Reference	Cardona Idárraga, J. T. (2025) <i>Contar para conservar: reflexiones sobre comunicación y periodismo ambiental a partir de un perfil periodístico titulado: “El guardián del bosque”</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Manizales. RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.
Estilo/Style: APA 7ma ed. (2020)	



Semillero de Investigación Eureka Ciencia para la Gente

Biblioteca y Centro de Recursos: biblioteca.umanizales.edu.co

Repositorio Institucional: ridum.umanizales.edu.co

Universidad de Manizales: umanizales.edu.co

Revistas: revistasum.umanizales.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Este trabajo se centra en el *Aotus Lemurinus*, una especie vulnerable, nocturna y muy poco visible que habita el sendero ecológico de la Universidad de Manizales. Su dieta se basa principalmente en frutos maduros, aunque es complementada con artrópodos, néctar, flores y hojas nuevas. El mono nocturno es un importante dispersor de semillas, además se ha registrado que puede ser polinizador de algunas especies vegetales. Sus principales riesgos son electrocuciones, ataques de perros y poca diversidad genética, entre otros. A partir de esta especie, la investigación busca mostrar cómo la narrativa, la comunicación y periodismo ambiental pueden aportar a la conservación de esta especie en contextos urbanos.

Palabras claves: *Aotus lemurinus*. Antropoceno y Conservación, Comunicación Ambiental, Periodismo Ambiental, Narrativa.

Abstract

This work focuses on *Aotus lemurinus*, a vulnerable, nocturnal, and very elusive species that inhabits the ecological trail of the University of Manizales. Its diet is based mainly on ripe fruits, although it is complemented with arthropods, nectar, flowers, and young leaves. The night monkey is an important seed disperser, and it has also been recorded as a potential pollinator of some plant species. Its main risks include electrocution, dog attacks, and low genetic diversity, among others. Based on this species, the research seeks to show how narrative, communication, and environmental journalism can contribute to its conservation in urban contexts.

Keywords: *Aotus lemurinus*, Anthropocene and Conservation, Environmental Communication, Environmental Journalism, Narrative.

1 Introducción

En la actualidad, la crisis de biodiversidad, la acelerada transformación de ecosistemas y la conservación de la vida silvestre en entornos urbanos emergen como un desafío crítico que demanda aproximaciones culturales, académicas e informativas. Colombia, reconocido como uno de los países megadiversos del mundo, alberga una riqueza excepcional de primates. Según

el *Atlas de la biodiversidad de Colombia. Primates* (2020), “en el país se encuentran 38 especies, siguiendo el estudio de Schneider y Sampaio (2015), con representantes de las tres familias reconocidas para el continente” (p. 3). Muchos de estos primates se encuentran en algún grado de peligro de extinción y conviven con una creciente fragmentación de sus hábitats debido al desarrollo urbano. La Ley 99 de 1993 establece que la biodiversidad del país “por ser patrimonio nacional y de interés de la humanidad, deberá ser protegida prioritariamente y aprovechada en forma sostenible” (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 1993, art. 1). Aun así, la efectividad de este mandato depende en gran medida de iniciativas locales y de actores específicos que operan entre la ciencia, la comunidad y la conservación.

El periodismo ambiental se establece como un instrumento esencial en este contexto, dado su potencial para visibilizar y examinar críticamente las problemáticas ambientales. Sin embargo, se señala que el mayor reto está en conseguir permear otras áreas como la política y la economía, ya que ser transversal es el aspecto fundamental de este (Mercado Sáez y Monedero Morales, 2022, p. 53). Por lo tanto, aún se debe saldar la necesidad de ir más allá de la simple difusión de información para desarrollar narrativas profundas y capaces de generar una conexión significativa con la audiencia para movilizarla. Superar este desafío implica, entonces, reformar la práctica periodística misma.

La dimensión política del periodismo ambiental emerge con particular fuerza en contextos de alta biodiversidad como el colombiano. No se trata solo de informar sobre problemas ecológicos, sino de cuestionar las estructuras de poder que los producen y perpetúan. Como argumenta el teórico de la comunicación Robert Cox (2021), “el periodismo ambiental debe navegar constantemente entre la descripción científica y la denuncia política, entre el análisis técnico y la demanda de justicia ambiental” (p. 89). Esta doble dimensión resulta crucial en un país donde, según el último reporte de Global Witness (2023), Colombia se mantiene entre los países más peligrosos para defensores ambientales, con 60 líderes asesinados en 2022. El perfil El guardián del bosque, en este sentido, no solo documenta un caso de conservación exitosa, sino que implícitamente cuestiona un modelo de desarrollo que concibe los espacios naturales como meros recursos explotables.

Hacer periodismo ambiental implica, entonces, escuchar: escuchar al investigador, a la comunidad y también a lo no humano. Como advertía Kapuściński (2003), “trabajamos con la materia más delicada: la gente” (p. 8), pero en este campo esa “gente” incluye los árboles, los

animales y los ríos. Escuchar se convierte en la primera forma de respeto y, por tanto, en la base de una ética del cuidado.

De esa inquietud nace el perfil El guardián del bosque, un relato que busca responder a una pregunta esencial: ¿cómo lograr que el conocimiento científico salga del bosque y toque la vida de las personas? Más que repetir teorías, este ejercicio se propuso acompañar, observar y sentir el territorio. En el proceso, comunicar se volvió cuidar, y narrar se transformó en un gesto de conservación.

El enfoque de este trabajo es el análisis reflexivo basado en herramientas periodísticas sobre el perfil de Sebastián Bustamante, un investigador cuya trayectoria representa un accionar que trasciende el laboratorio. Su labor como "guardián del bosque" ilustra lo que Bennett, et al., (2018) afirma como “las acciones emprendidas por individuos, grupos o redes de actores, con diversas motivaciones y niveles de capacidad, para proteger, cuidar o usar de manera responsable el medio ambiente en busca de resultados ambientales y/o sociales en distintos contextos socio-ecológicos” (p. 599).

Esta reflexión y perfil periodístico se presenta como parte de la asistencia de investigación del proyecto Comunicación ambiental, proyecto para la Apropiación Social del Conocimiento liderado por el docente Carlos Andrés Urrego Zuluaga. En esta iniciativa he participado en el desarrollo metodológico de las actividades informativas y experienciales, en las que hacen parte talleres, colaboratorios y presentación de tres ponencias con los resultados obtenidos.

2 Aproximación metodológica

El primatólogo Sebastián Bustamante Manrique es el protagonista del perfil El guardián del bosque, encarnando la figura de científico cuyo compromiso trasciende el ámbito académico para fundirse con una ética de vida. Su trayectoria, desde la exploración de los cerros de su infancia en los barrios La Isabela y Bengala hasta sus estudios en Brasil, no es una ordinaria acumulación de logros, sino un relato coherente de vocación. Como se documenta en las lecciones de la cronista Leila Guerriero, la elección de un personaje en el perfil es clave, ya que este debe encarnar una pregunta o dilema central para que la historia tenga sentido (Fundación Gabo, 2018). Sebastián es, en este sentido, la personificación de la excepción en la modernidad: un hombre que elige el lodo, la noche y el silencio del bosque urbano para estudiar

a una especie elusiva, en un mundo que privilegia la inmediatez y el ruido. Su perfil no es solo biográfico; es un territorio narrativo desde el cual se puede comprender la intersección entre la primatología, la conservación y la comunidad.

La construcción de este perfil requirió una metodología basada en la inmersión y la observación detallada. En la práctica, escribir un perfil con base científica significó aprender a construir escenas. Cada fragmento debía tener ritmo, atmósfera y punto de vista. La literatura y el periodismo se fusionan en un mismo propósito: acercar el conocimiento a la gente. Esta aproximación no es solo un recurso estético, pues, como argumenta Wolfe (1973), “el nuevo periodismo se basa en la construcción escena por escena, el registro del diálogo completo y el uso del punto de vista, el registro y la presentación de la escena a través de los ojos de un personaje específico” (p. 33). El minucioso trabajo de preparación, hace posible utilizar escenas completas, puntos de vista y diálogos precisos, además de incluir elementos científicos en medio del proceso narrativo.

La construcción del perfil científico enfrenta el desafío adicional de navegar entre el rigor metodológico y la necesaria humanización del investigador. Sebastián Bustamante representa lo que la socióloga de la ciencia Karin Knorr-Cetina (1999) denomina *epistemic cultures* —culturas epistémicas donde “las prácticas, mecanismos y principios organizativos trabajan juntos para constituir los hechos científicos” (p. 247). Su trabajo no puede desligarse de su biografía: el niño que exploraba los cerros de Bengala se convirtió en el científico que hoy lee los olores del bosque con una precisión casi instrumental. Esta continuidad entre vida personal y práctica profesional desafía la imagen tradicional del científico como figura desapegada y puramente racional, mostrando en cambio cómo el conocimiento se construye a través de trayectorias vitales específicas y compromisos afectivos duraderos con el objeto de estudio.

El perfil fue también un laboratorio narrativo. La pregunta constante era cómo narrar la ciencia sin despojarla de emoción. María Teresa Ronderos (2021) sostiene que “el periodismo colaborativo debe ser transformador y ayudar a las personas a entender el mundo” (párr. 4). Esa idea guió la escritura: contar la investigación de Sebastián Bustamante no solo como dato científico, sino como historia de vínculo y esperanza. De igual manera, permitió articular tres dimensiones que rara vez coinciden: la ciencia, la emoción y la estética. Desde la ciencia, aportó datos verificables sobre la especie; desde la emoción, recuperó la voz humana del

investigador; desde la estética, ofreció un lenguaje que invita al lector a mirar el mundo de otro modo. Ese equilibrio, frágil pero posible, es el corazón del periodismo ambiental contemporáneo. En ese sentido, se presentan las capas vitales del personaje al abordar su faceta como artista, biólogo, conservacionista y hombre de familia.

La eficacia narrativa radica precisamente en la arquitectura de escenas cuidadosamente construidas, que funcionan como puertas hacia la cotidianidad del investigador. Estas escenas trascienden la función descriptiva para convertirse en el foco mismo del perfil, permitiendo que el lector no solo conozca, sino que experimente la vida de Sebastián. Las escenas no son un simple marco temporal; es la materialización de una espera oportuna y necesaria en su quehacer, la paciencia y la conexión sensorial que define el trabajo.

La construcción de escenas fue también una forma ética de narración. No dirigida a embellecer la realidad, sino a permitir que el lector la experimentara. El texto invitaba a sentir la ciencia, a vivir un espacio donde el conocimiento se vuelve una experiencia compartida, en este caso, que siguen un principio de revelación progresiva. Cada una fue diseñada para mostrar una faceta distinta del personaje que funciona como un ritual que revela la meticulosidad del científico y las dimensiones humanas detrás del investigador. El flujo en la crónica, desde la espera hasta el avistamiento, desde la preparación hasta la reflexión, no es lineal, sino temático, tejiendo un retrato complejo a través de momentos significativos.

Esta construcción narrativa responde a una apelación afectiva en el periodismo ambiental, en la que la efectividad comunicativa ya no se mide solo por la precisión factual sino por la capacidad de movilizar marcos emocionales y éticos en la audiencia. La escena, en este contexto, opera como un dispositivo de traducción cultural que media entre el conocimiento especializado y la experiencia común, entre el dato científico y la sensibilidad humana. Esta estrategia representa un rigor complementario: el rigor de la forma como vehículo necesario para comunicar complejidades que informes técnicos no logran transmitir.

La elección del perfil, como subgénero de la crónica, como forma narrativa respondió a una necesidad epistemológica: capturar el conocimiento que nace de la inmersión en el campo. Mientras el artículo científico presenta hallazgos despojados de subjetividad, la crónica permite documentar ese saber práctico que se construye en la experiencia directa con el territorio. El sociólogo francés Pierre Bourdieu (2003) señala que "el conocimiento práctico se adquiere mediante la inmersión en una práctica, no mediante el aprendizaje de reglas

explícitas" (p. 158). Este texto sobre Sebastián se convirtió así en el registro de ese conocimiento tácito: el olfato entrenado para detectar la orina del aullador, la lectura de la humedad en el aire, la paciencia como método que constituye el núcleo de su labor como custodio ambiental.

Esta opción implicó asumir la subjetividad no como un sesgo, sino como un instrumento de comprensión. La escritura se reveló entonces como una metodología de la atención, capaz de registrar tanto los datos observables como los aspectos sensoriales y emocionales que dan profundidad al quehacer científico. El perfil ejerció esa atención hacia los gestos mínimos, los silencios significativos y los rituales de preparación que, en su conjunto, constituyen los datos científicos sobre esta especie.

La crónica y el perfil fueron las herramientas narrativas para lograrlo. El primero aportó la estructura temporal y la atmósfera; el segundo, la profundidad humana. Caparrós (2016), define la crónica como "el texto que intenta mirar de otra manera eso que todos miran o podrían mirar" (p. 22). Esa definición se ajusta perfectamente al espíritu del proyecto: mirar el bosque con otros ojos, los del científico y los del periodista entrelazados. Mientras que, sobre el contenido del perfil, para Belén Rosendo:

En algunas definiciones se destaca cómo el perfil pretende mostrar la personalidad del sujeto. Haciendo abstracción de las palabras de algunos autores, se podría afirmar que el perfilista puede escribir de diferentes maneras (que bien podrían ser simultáneas) sobre el carácter: con un análisis en profundidad, con un análisis de un solo aspecto, desarrollando la evolución de la personalidad, facilitando la posibilidad de entender el curso de una vida y predecir las conductas del perfilado. (1997. p.3)

3 Los ojos en la noche: *Aotus lemurinus* y la vida que persiste

Así como la estructura narrativa busca revelar las conexiones invisibles, el estudio ecológico del *Aotus lemurinus* también lo hace. La primatología urbana, por su parte, constituye un campo emergente que redefine nuestra comprensión de la vida silvestre en el Antropoceno. Tradicionalmente, el estudio de primates se concentraba en selvas remotas y áreas protegidas, pero la creciente urbanización ha forzado a especies como el *Aotus lemurinus* a adaptarse a otras zonas. Como señalan los investigadores (Castaño et al., 2010): "Nuestros estudios indicarían que esta especie es adaptable y tolera la fragmentación y la presencia humana" (p. 69). El bosque universitario de Manizales representa

así un laboratorio vivo donde se observa en tiempo real la evolución comportamental de una especie frente a presiones urbanas, ofreciendo información clave para la conservación en el siglo XXI.

La persistencia del *Aotus lemurinus* en el sendero de la Universidad de Manizales trasciende la anécdota biológica para convertirse en una potente metáfora ecológica. Esta especie, categorizada como vulnerable en Colombia, funciona como un indicador de salud ecosistémica cuya presencia delata la vitalidad residual de estos relictos boscosos. Según Estefanía Buitrago (2021):

Estos primates juegan un papel muy importante en la dinámica de los ecosistemas donde habitan ya que son dispersores de semillas, aportan una alta proporción de biomasa animal a los suelos de los bosques que habitan y forman parte esencial en el flujo de energía del sistema del bosque (p. 9).

La población documentada no solo sobrevive, sino que se reproduce, indicando que el bosque universitario mantiene funciones ecológicas clave a pesar de su aislamiento. Cada avistamiento representa así un triunfo silencioso contra el proceso de homogenización biológica que caracteriza al Antropoceno, una época geológica cuya relevancia, según el historiador Helmuth Trischler (2017), “radica en su doble connotación, geológica y cultural, al obligar a cuestionar los límites entre naturaleza y sociedad” (p. 17). La persistencia del *Aotus lemurinus* en este contexto urbano no es solo un dato ecológico, sino un acto de resistencia biológica en una era definida por la huella humana.

La investigación desarrollada a lo largo de nueve años de monitoreo sistemático documenta que:

desde hace varios años un grupo de jóvenes, con sus propios medios, visita los bosques aledaños de la ciudad de Manizales y toma datos sobre el comportamiento de estos primates en zonas periurbanas y busca alternativas para su conservación. Así mismo, en Pijao, en Quindío, otros jóvenes primatólogos(as) han logrado cumplir su sueño de niños(as): el de poder iniciar estudios a largo plazo sobre la ecología y comportamiento del mono nocturno andino en el trópico. (Sanchez et al., 2023, p. 8).

La conectividad ecológica surge como factor crítico para la supervivencia a largo plazo del *Aotus lemurinus* en contextos urbanos. La población del bosque universitario no está completamente aislada, sino que mantiene intercambios genéticos esporádicos con grupos de bosques aledaños a través de corredores y fragmentos forestales residuales. Esta conectividad, aunque precaria, resulta esencial para evitar los efectos de la endogamia que suelen afectar a

poblaciones pequeñas y aisladas. Un corredor ecológico es un espacio geográfico claramente definido que se maneja a largo plazo con el propósito de proteger, de manera efectiva, la biodiversidad en espacios determinados (Hilty et al., 2020).

La particular vulnerabilidad de esta especie ante las presiones antrópicas añade urgencia a su conservación. El primatólogo Thomas Defler (2019) identifica al género *Aotus* como "particularmente susceptible a la fragmentación debido a su baja densidad poblacional y su alta especificidad de hábitat" (p.134). Esta susceptibilidad se agrava en contextos urbanos donde el efecto de borde, la contaminación lumínica y el ruido antropogénico alteran sus patrones de comunicación y forrajeo. El trabajo de Sebastián Bustamante ha documentado cómo los individuos del bosque universitario han modificado sus horarios de actividad y rutas de desplazamiento en respuesta a los ciclos académicos, demostrando una adaptabilidad conductual notable, aunque con límites fisiológicos que requieren atención en estrategias de conservación.

Por otro lado, la verdadera conservación en el siglo XXI ya no ocurre en los grandes parques nacionales, sino en los márgenes, en esos espacios de disputa donde lo urbano y lo silvestre se superponen. Aquí, figuras como Sebastián Bustamante ejecutan las prácticas de cuidado más que humanas, como formas de atención y responsabilidad que se extienden más allá de lo humano para incluir a otras especies como copartícipes del mundo (Lorimer, 2015). Mientras la conservación convencional opera mediante delimitación y exclusión -parques cercados, horarios de visita, senderos demarcados-, la custodia ambiental trabaja mediante inmersión e integración. Sebastián no visita el bosque, sino que lo habita, aprendiendo sus ritmos no como datos a registrar, sino como un lenguaje a escuchar.

La efectividad de esta custodia se multiplica exponencialmente a través de la ciencia ciudadana implementada vía el Semillero de Investigación en Primatología (SIPCE). Lo que comenzó como un proyecto individual se ha transformado en una red de vigilancia ecológica colectiva donde estudiantes de antropología, veterinaria y comunicación, entre otras disciplinas, contribuyen al monitoreo continuo.

Según Hansen y Bonney (2023), el éxito de los proyectos de ciencia ciudadana se basa en varios elementos clave:

Los proyectos de ciencia ciudadana bien establecidos ofrecen valiosas lecciones gracias a la contribución prolongada de voluntarios a la investigación y el monitoreo sostenido. Su éxito se ha basado en (1) una visión clara, (2) gestión eficaz del conocimiento, (3) construcción de relaciones, (4) participación significativa de voluntarios y (5) capacidad de adaptación al cambio (p. 293).

4 Entre la crisis ecológica y la necesidad de narrar

Colombia es un país de extraordinaria biodiversidad, pero esa riqueza coexiste con una profunda amenaza ambiental. Según el Informe Biodiversidad: umbrales de transformación del Instituto Humboldt (2023), el territorio presenta ya un alto grado de transformación de sus ecosistemas y un número significativo de especies han sido evaluadas bajo categorías de amenaza. En este contexto se inscribe la situación del mono nocturno andino, *Aotus lemurinus*, una especie que comparte territorio con los humanos, pero permanece casi invisible.

La economía política de la invisibilidad determina qué especies merecen atención pública y cuáles permanecen en los márgenes del discurso ambiental. El *Aotus lemurinus*, a diferencia de primates más carismáticos como el tití cabeciblanco o el mono araña, carece del capital simbólico necesario para movilizar campañas de conservación masivas. Como analiza el antropólogo ambiental Arturo Escobar (2020), "la distribución desigual de la 'visibilidad conservacionista' reproduce lógicas coloniales donde sólo ciertas formas de vida son consideradas dignas de protección" (p.112). En este contexto, la crónica periodística se convierte en una herramienta clave para redistribuir esta visibilidad, otorgando presencia narrativa a especies que, aunque ecológicamente cruciales, han sido históricamente ignoradas.

Frente a esa invisibilidad, el periodismo tiene una función esencial: narrar lo que se desvanece. El periodista ambiental no solo informa, sino que se convierte en cronista de lo que podría perderse. Contar historias capaces de conectar emocionalmente a las personas con su entorno y hacerlas reflexionar sobre su responsabilidad frente a la naturaleza es una forma de activar la conciencia ambiental. (Hooper, 2025). Narrar, entonces, se vuelve un acto de cuidado: una manera de que la gente entienda por qué algo, un bosque, un río, un mono nocturno, vale la pena ser salvado.

Esa conciencia depende de la manera en que contamos. Durante décadas, la cobertura ambiental se centró en la catástrofe: incendios, inundaciones, sequías. Se dice que la comunicación del clima tiene que ir más allá de la alarma sin acción: los mensajes sólo de alerta

corren el riesgo de generar fatiga, apatía o rechazo, si no se acompaña de vías de implicación ciudadana. Frente a ese escenario, el periodismo ambiental debe reinventarse: no basta con denunciar, es necesario proponer sentido. (Boykoff, 2021).

Es crucial distinguir entre comunicación ambiental y periodismo ambiental. Mientras la primera constituye un campo amplio que incluye educación, campañas, divulgación científica y activismos: todas las formas de comunicación sobre los problemas ambientales y nuestra relación con la naturaleza (Meisner, 2015). El periodismo ambiental es una de sus expresiones especializadas, regida por la rigurosidad del ejercicio periodístico, la independencia editorial y la función social de informar. Ambas son complementarias: el periodismo provee el sustrato informativo veraz; la comunicación facilita su apropiación social.

El periodismo ambiental logra la transcodificación del lenguaje científico al darle voz a las historias detrás de la ciencia. A través de perfiles humanos como el del científico que monitorea monos nocturnos, la comunicación ambiental acerca la ciencia a la gente, despierta empatía y transforma la información en conciencia ecológica. Así, el conocimiento científico deja de ser exclusivo de los laboratorios y se convierte en una herramienta de cambio social.

Con la aplicación del concepto de transcodificación, este visto como aseguran Urrego, C. y Bustos, J. (2021), “El ejercicio del periodismo científico es un proceso de resignificación, de transcodificar lenguajes técnicos a lenguajes comunes sin perder la rigurosidad” (p.16).

A veces, ese tipo de enfoque tan cerrado en la ciencia puede alejar a las audiencias, porque no se tienen en cuenta sus conocimientos previos ni otros saberes, como los comunitarios, rurales o campesinos, que también son valiosos. Por eso, el concepto de transcodificación es tan importante dentro de la comunicación y el periodismo científico: permite que no haya una separación rígida entre quien comunica y quien recibe la información. En lugar de eso, promueve un trabajo conjunto, donde todos los actores: científicos, comunicadores y comunidades aportan y aprenden unos de otros.

La reinención necesaria del periodismo ambiental debe pasar de ser un megáfono de emergencias a convertirse en un diseñador de soluciones. El perfil periodístico de Sebastián y los monos nocturnos opera precisamente en este registro: no se limita a señalar la desaparición potencial, sino que teje una historia de coexistencia posible, mostrando cómo el cuidado meticuloso y el conocimiento profundo pueden generar espacios de convivencia sostenible entre lo urbano y lo silvestre.

Esta aproximación narrativa se alinea con el concepto de periodismo de soluciones ecológicas, que busca complementar y fortalecer la cobertura de los problemas. Bien implementadas, las historias ayudan a resolver problemas de las comunidades mediante información valiosa (Solutions Journalism Network). El producto *El guardián del bosque* logra este efecto al humanizar la ciencia y mostrar que la conservación no es un problema técnico lejano, sino una práctica corporal, sensorial y ética que ocurre aquí y ahora, en escenarios de la vida cotidiana, en este caso, universitaria.

Finalmente, el periodismo ambiental encuentra su máxima expresión cuando logra articular lo macro y lo micro, lo global y lo local. La historia de Sebastián y los monos nocturnos no es solo la historia de un hombre y unos monos en un bosque universitario; es un espejo que refleja la encrucijada planetaria. La tarea del periodista consiste precisamente en encontrar esos momentos y a través de ellos, tender puentes cognitivos y emocionales entre la experiencia cotidiana y la gran escala de los desafíos ecológicos alrededor del mundo.

Por su lado, la comunicación ambiental, en este contexto, trasciende su función instrumental para convertirse en una práctica de mediación cultural. No se trata simplemente de "traducir" el conocimiento científico a lenguaje accesible, sino de facilitar un diálogo entre diferentes formas de saber: el conocimiento académico de Sebastián, el saber experiencial de los habitantes urbanos, y hasta lo que podríamos llamar las "señales ecológicas" del propio bosque. Como plantea *El guardián del bosque* intenta operar precisamente esta mediación: hacer audible el susurro de los monos nocturnos.

Según Álvarez y Vega (2009):

Los ciudadanos necesitamos, por tanto, adquirir urgentemente un conocimiento (alfabetización científico-ambiental) y un comportamiento “ecológico” que permita desarrollarnos sin crecer más allá de nuestros límites y desarrollar una nueva cultura intelectual, de consumo y tecnológica. En ello la educación, entendida como una “educación transformadora orientada hacia la sostenibilidad”, tiene un papel fundamental (p. 247).

Esta práctica comunicativa adquiere su máxima potencia cuando se articula con procesos concretos de conservación. La comunicación no como espectáculo sino como herramienta de transformación socio-ecológica. La comunicación ambiental, entonces, no solo

informa sobre la conservación; puede llegar a ser un componente constitutivo de ella, ayudando a tejer los vínculos de cuidado que sostienen materialmente la vida en común entre especies.

5 Conclusiones

La persistencia del *Aotus lemurinus* en este entorno, custodiada por la dedicación de un investigador que ha hecho del bosque su morada y los monos sus compañeros de vida, nos interpela sobre el tipo de futuro común que estamos dispuestos a construir. Las dos familias de este pequeño primate que solo pesa algunos gramos, es el único primate nocturno de América y es un importante dispersor de semillas, nos recuerda que la conservación no es opcional, sino una condición esencial para la supervivencia de todas las formas de vida, incluida la humana. Y nos muestra que, frente a la crisis ecológica, el periodismo tiene una tarea que trasciende lo informativo: rehabilitar nuestra capacidad de asombro ante el misterio de la vida que persiste, de nutrir nuestra sensibilidad ante lo frágil, y de movilizar nuestra responsabilidad como cocreadores de los mundos que habitamos. El guardián del bosque y sus protegidos nocturnos nos enseñan, en última instancia, que otro mundo no solo es necesario, sino que ya está siendo habitado en los intersticios de este mundo, esperando solo que aprendamos a mirar, a escuchar y a cuidar.

Sánchez et al., (2023), indica que “los cambios en la estructura y composición de los bosques, asociados a su degradación, tienen efectos directos sobre los elementos de la ecología básica de las especies de primates: dieta, patrones de actividad y ecología espacial”, (p. 74). A partir de esto, se puede concluir que la preservación del hábitat forestal es fundamental para la supervivencia de estas especies, ya que cualquier alteración en los bosques repercute de manera inmediata en sus necesidades vitales y comportamientos esenciales. La dependencia de los primates de la cobertura boscosa hace evidente que la pérdida de árboles y la degradación de los ecosistemas no solo afectan la disponibilidad de alimento, sino que también alteran sus patrones de movimiento, la manera en que organizan su espacio y la forma en que interactúan con el entorno. Por tanto, la conservación de los bosques no puede considerarse un objetivo aislado, sino un factor crítico para garantizar la integridad ecológica de los primates. La gestión ambiental debe enfocarse en mantener la estructura y composición de los bosques, entendiendo que su degradación tiene consecuencias directas sobre la biología y la ecología de estas especies. La protección del hábitat es, en consecuencia, la base para preservar no solo la biodiversidad, sino también los procesos ecológicos que sustentan la vida de los primates.

La construcción de memoria ambiental emerge como una función crucial de este tipo de periodismo. Cada historia sobre el bosque, el río o una especie como el *Aotus lemurinus* funciona como un archivo emocional que perdura más allá del ciclo noticioso. Cuando el público recuerda una historia, recuerda también una responsabilidad. Por eso, el perfil pasa la biografía individual para proponer un pacto colectivo: ver donde antes había ceguera, escuchar donde reinaba el silencio, y cuidar donde predominaba el descuido.

El recorrido reflexivo emprendido a través de este artículo conduce a una certeza: narrar exige paciencia y sensibilidad como la que interioriza Sebastián Bustamante en sus noches de vigilia en el sendero universitario. *El guardián del bosque* no solo documenta un caso exitoso de coexistencia entre lo urbano y lo silvestre, sino que encarna una epistemología del cuidado donde el acto de narrar y el acto de conservar se compaginan. El periodismo ambiental, en su expresión más lograda, deja de ser un simple transmisor de información para convertirse en un tejedor de vínculos entre comunidades humanas y no humanas, entre conocimiento científico y saberes locales, entre crisis global y respuestas y acciones locales, pero relevantes.

6 Referencias

1. Henao-Díaz, F. et al. (2020). Atlas de la biodiversidad de Colombia. Primates. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Recuperado de <https://repository.humboldt.org.co/entities/publication/66de7ffe-c050-4395-bf63-f674ebaf7326>
2. Ley 99 de 1993. (1993, 22 de diciembre). *Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA, y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 41.146. <https://www.minambiente.gov.co/documento-normativa/ley-99-de-1993/>
3. Mercado-Sáez, M. T., & Monedero-Morales, C. R. (2022). Los temas del periodismo ambiental como especialización informativa. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (56), 51–63. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2022.i56.04>
4. Cox, J. R., (2021). *Environmental communication and the public sphere* (5ª ed.). SAGE Publications.

5. Global Witness. (2023). Más peligroso para los defensores del medio ambiente. <https://lab.org.uk/most-dangerous-for-environmental-defenders/>
6. Kapuściński, R. (2003). Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir, pensar. México D. F.: Fondo de Cultura Económica / Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano / Fundación Proa. <http://biblioteca.usek.cl//bib/16311>
7. Bennett, N. J., Whitty, T. S., Finkbeiner, E., Pittman, J., Bassett, H., Gelcich, S., & Allison, E. H. (2018). Environmental stewardship: A conceptual review and analytical framework. *Environmental Management*. 61(1), 1-16. <https://doi.org/10.1007/s00267-017-0993-2>
8. Fundación Gabo. (2018, 14 de marzo). El reportaje o perfil es la excusa para hablar de otra cosa. <https://fundaciongabo.org/es/periodismo-narrativo/noticias/el-reportaje-o-perfil-es-la-excusa-para-hablar-de-otra-cosa>
9. Wolfe, T. (1973). El Nuevo Periodismo (Introducción). Recuperado de https://linguistica2013.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/11/wolfe_tom_el_nuevo_periodismo.pdf
10. Knorr-Cetina, K. (1999). *Epistemic cultures: How the sciences make knowledge*. Harvard University Press.
11. Ronderos, M. T. (2021, 22 de julio). PREMIO FETISOV. María Teresa Ronderos, ganadora del premio Derechos Civiles (entrevista de Teresa Carreras). <https://www.teresacarreras.com/cat/bloc/201/premio-fetisov-maria-teresa-ronderos-ganadora-del-premio-derechos-civiles>
12. Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama.
13. Caparrós, M. (2016, 22 de abril). La palabra no muestra. Revista Anfibia. Recuperado de https://www.revistaanfibia.com/la-palabra-no-muestra/?utm_source
14. Castaño, J. H., Cardona, D., & Botero, J. E. (2010). Ecología del mono nocturno andino (*Aotus lemurinus*) en fragmentos de bosque subandinos de Colombia. En V. Pereira-Bengoa, P. R. Stevenson, M. L. Bueno & F. Nassar-Montoya (Eds.), *Primatología en Colombia: Avances al principio del milenio* (pp. 69-80). Fundación Universitaria San

-
- Martín. <https://paisajeculturalcafetero.org.co/wp-content/uploads/2022/10/4ecologiamonosnocturnos.pdf>
15. Buitrago, E. (2021). Comparación de la dieta, patrón de actividad y distancia recorrida por noche de un grupo de *Aotus lemurinus*. Tesis de pregrado. Universidad El Bosque. <https://repositorio.unbosque.edu.co/server/api/core/bitstreams/e62fb17a-4b4b-4e25-bdf2-63c738768983/content>
 16. Trischler, H. (2017). El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos? *Desacatos*. (54), 16-40. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2017000200040
 17. Sánchez-Alzate, L. J., Grajales-Hernández, O. E., Saavedra-Arcila, S., Mopán-Chilito, A. M., Barahona-Giraldo, S., L. C., Salazar-Bañol M. F., Montilla, S. O., y Mantilla-Meluk, H (Editores 2022). Convenio interadministrativo Corporación Autónoma Regional del Quindío (CRQ) y Universidad del Quindío. https://www.researchgate.net/publication/365899739_Plan_de_Manejo_para_la_Conservacion_Proteccion_y_Manejo_Sostenible_de_las_Poblaciones_del_Mono_Nocturno_Andino_Aotus_lemurinus_en_el_Departamento_del_Quindio
 18. Hilty, J. A., Worboys, G. L., Keeley, A., Woodley, S., Lausche, B., Locke, H., Carr, M., Pulsford, I., Pittock, J., White, J. W., Theobald, D. M., Levine, J., Reuling, M., Watson, J. E. M., Ament, R., & Tabor, G. M. (2020). *Lineamientos para la conservación de la conectividad a través de redes y corredores ecológicos*. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/PAG-030-Es.pdf>
 19. Defler, T. R. (2019). *Historia natural de los primates colombianos*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/323692822_Historia_Natural_de_los_Primates_Colombianos
 20. Lorimer, J. (2015). *Wildlife in the Anthropocene: Conservation after Nature*. University of Minnesota Press. Recuperado de

<https://static1.squarespace.com/static/612ee136efc1241e1fcc567e/t/632d132189a10c1f52530f0e/1663898408971/Wildlife+in+the+Anthropocene+-+Lorimer.pdf>

21. Hansen B and Bonney P (2023) Pacific Conservation Biology, 29(4), 292–299
<https://connectsci.au/pc/article/29/4/292/38096/Learning-from-successful-long-term-citizen-science>
22. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. (2023). Biodiversidad: umbrales de transformación. Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia.
<https://repository.humboldt.org.co/entities/publication/75fad397-7e33-41fb-aa58-69b9f07f384b>
23. Escobar, A. (2020). Pluriversal Politics. Duke University Press.https://assets-us-01.kc-usercontent.com/f7ca9afb-82c2-002a-a423-84e111d5b498/6b7b3b78-444a-4f4c-b704-bab6ad4d95f4/978-1-4780-0846-0_601.pdf?fm=webp&auto=format&lossless=true
24. Hooper, L. (2025, 16 de junio). Cambiar el futuro de la naturaleza: 5 principios para transformar la narrativa. Foro Económico Mundial
<https://es.weforum.org/stories/2025/06/cambiar-el-futuro-de-la-naturaleza-5-principios-para-transformar-la-narrativa/>
25. Boykoff, M. (2021). Comunicaciones (climáticas) creativas https://metode.es/wp-content/uploads/2019/12/103ES-boykoff-comunicaciones-climaticas-3.pdf?utm_source
26. Meisner, L. (2015, 30 de noviembre). Environmental communication: What it is and why it matters. Liza Meisner. https://meisner.ca/2015/11/30/environmental-communication-what-it-is-and-why-it-matters/?utm_source=
27. Urrego, C, Bustos J. (2021). Periodismo científico y perfil periodístico como elementos metodológicos para la construcción de historias Hipermediales. Investigación y Desarrollo, 29(2), 68-105. Epub May 01, 2022.
<https://doi.org/10.14482/indes.29.2.070.4>

28. Solutions Journalism Network. (s. f.). *Who we are: Solutions journalism*. Recuperado de https://www.solutionsjournalism.org/who-we-are/solutions-journalism?utm_source
29. Álvarez, P., & Vega, P. (2009). Actitudes ambientales y conductas sostenibles. Implicaciones para la educación ambiental. *Revista de Psicodidáctica*, 14(2), 245–260. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17512724006.pdf>
30. Sánchez-Alzate, L. J., Grajales-Hernández, O. E., Saavedra-Arcila, S., Mopán-Chilito, A. M., Barahona-Giraldo, S., L. C., Salazar-Bañol M. F., Montilla, S. O., y Mantilla-Meluk, H (Editores 2022). Convenio interadministrativo Corporación Autónoma Regional del Quindío (CRQ) y Universidad del Quindío. https://www.researchgate.net/publication/365899739_Plan_de_Manejo_para_la_Conservacion_Proteccion_y_Manejo_Sostenible_de_las_Poblaciones_del_Mono_Nocturno_Andino_Aotus_lemurinus_en_el_Departamento_del_Quindio